

LA CIUDAD DE MÉXICO EN LA NOVELA DEL SIGLO XX

PROFR. ARNULFO HERRERA

LA TRAMA DE las grandes novelas mexicanas del siglo XX ha ocurrido en la Ciudad de México. Claro que mucha de la novela decimonónica también usó este mismo escenario desde *El Periquillo Sarmiento* (1816), considerada por algunos críticos como la primera novela mexicana, pero en todos los casos (Guillermo Prieto, Manuel Payno, José T. Cuéllar, etc.) se trata de una ciudad apenas reconocible para los ojos del lector actual. La afirmación tampoco quiere decir que las novelas cuyas historias sucedieron fuera de la capital sean obras menores, baste recordar el caso de la más grande novela que ha dado nuestra literatura: *Pedro Páramo* (1955) de Juan Rulfo o de novelas extraordinarias como *Los de abajo* (1915) de Mariano Azuela o *Al filo del agua* (1957) de Agustín Yáñez o *La feria* (1963) de Juan José Arreola. En términos generales, sin embargo, el protagonismo de la Ciudad de México es apabullante con relación a otros escenarios, citadinos o campiranos.

La lectura de las novelas citadinas es un buen pretexto para revisar una serie de cuestiones históricas, sociológicas y artísticas de gran interés para la comprensión de la cultura mexicana. Estas novelas podrían dar cuenta de los procesos de transformación de la sociedad en el siglo XX: el paulatino abandono del campo, la migración y el crecimiento de las ciudades, la conversión de país agrícola en país industrializado y de servicios, la explosión demográfica, los cambios en las costumbres y en las ideas, pero también podría revelar la práctica de las distintas técnicas de escritura, el influjo de los grandes novelistas europeos y norteamericanos, y las posturas artísticas que adoptaron los autores mexicanos así como las preferencias del público que les aplaudió.

La selección está hecha con el objetivo de abarcar un panorama que contenga una síntesis histórica de la literatura mexicana del siglo XX, en especial de la novela, además leer o releer una decena de las principales obras publicadas en el último siglo.

Los programas semestrales tienen en teoría 16 semanas y la idea es leer una novela por semana. Se han seleccionado sólo 10 obras porque en el transcurso de las clases será necesario proporcionar algunas herramientas de lectura: nociones de narratología, de teoría literaria, de historia de la literatura, etcétera.

Las novelas serían las siguientes:

Santa. Federico Gamboa (1903).

La sombra del Caudillo. Martín Luis Guzmán (1929).

Nueva burguesía. Mariano Azuela (1941).

Casi el paraíso. Luis Spota (1956).

La región más transparente. Carlos Fuentes (1958).

La tumba. José Agustín (1964).
Gazapo. Gustavo Sáinz (1965).
José Trigo. Fernando del Paso (1966).
La casa de las mil vírgenes. Arturo Azuela (1983).
La guerra de Galio. Héctor Aguilar Camín (1990).

El curso se evaluará mediante la aplicación de un cuestionario por cada una de las novelas. Las respuestas a estos cuestionarios representarán el 60% de la calificación total del semestre. El 30% recaerá sobre un examen final y el 10% se podrá ganar con asistencia y participación en las clases.

La lectura de las novelas implica una breve investigación sobre las generalidades de la obra, el contexto histórico y la biografía del autor.